

Miércoles 21 de noviembre – En el hospital de Henares con Ángel Antón

Pudimos visitar el establecimiento en su totalidad, con un diácono permanente, Luis, que trabaja con el P. Ángel de lunes a miércoles.

El edificio del hospital es reciente, fue inaugurado en 2007. Tiene capacidad para cerca de doscientos pacientes. El personal que trabaja allí, médicos, enfermeras, auxiliares, técnicos sanitarios, personal administrativo y de servicio llega a cerca de mil personas. El hospital cubre cinco ciudades en los alrededores de Madrid, concretamente Coslada, San Fernando de Henares, Mejorada del Campo, Loeches y Velilla de San Antonio. El Hospital tiene rango universitario y pudimos conocer a muchos jóvenes médicos y enfermeras que estudian una especialización.

Con el diácono Luis visitamos el servicio de diálisis y el de urgencias. Los dos estaban llenos. Nos hizo notar que también hay un servicio de Psiquiatría, pero que la capellanía sólo lo atiende a petición del paciente o de la familia, previa autorización de los responsables del servicio.

Con el P. Ángel recorrimos los servicios de pediatría, medicina general y el hospital de día, donde los enfermos de cáncer siguen una terapia periódica y adaptada a cada caso. En este servicio, nos encontramos con una voluntaria de la Asociación Española contra el cáncer (AECC), una organización nacional que tiene cedido un local en el hospital. Hemos platicado con ella. Nos contó la importante función de la asociación en cuanto a mantener una presencia de escucha, de apoyo (puede solicitarse la ayuda de psicólogos) e información para los pacientes, sus familiares y cuidadores, siempre en relación exclusiva con la oncología.

En el hospital también hay otros voluntariados, que dependen de los servicios sociales del hospital, quienes les dicen las habitaciones que han de visitar. Un grupo va por las habitaciones ofreciendo libros para leer. Nosotros conocimos a dos voluntarias del servicio de visitas, que mantienen relación con los servicios religiosos católicos. Los jueves por la tarde van unos voluntarios de la religión evangélica.

El P. Ángel está de guardia en el Hospital de domingo a miércoles: de 9:00 a 18:00 presente en el hospital y de 18:00 a 9:00 localizable por si los enfermos o los familiares piden algún servicio religiosos de urgencia. Al mediodía celebra la Eucaristía en la capilla, muy bien acondicionada, junto a la cual se encuentran la sacristía, el despacho y una habitación para descansar y, si es preciso, pasar la noche. Un sacerdote diocesano cubre la guardia durante los otros tres días de la semana.

Cada semana se visitan dos veces todos los controles de enfermería, ocho en total, de unas treinta habitaciones cada uno, generalmente individuales. Urgencias, diálisis y oncología se suelen visitar a diario. Las visitas a los controles, así como las comuniones, participantes en la eucaristía y unción de enfermos se anotan en un registro, a fin de informar a las autoridades competentes del ministerio de salud del Estado y justificar la necesidad social de esta actividad de Capellanía.

En una sociedad tan secularizada como es España en estos momentos, una capellanía como la del Hospital de Henares es una obra evangélica y misionera que da testimonio de la proximidad de la iglesia y de la misericordia de Dios para con los que experimentan la fragilidad de su cuerpo y el dolor que trae consigo la enfermedad. Nos dicen capellanes y voluntarios que cuando la visita se hace con respeto y con el sentido evangélico de “porque estuve enfermo y viniste a verme” y con una sonrisa en los labios es bien recibida, contando siempre con la indiferencia y con muy escasas actitudes de rechazo. Normalmente visten el uniforme propio de los hospitales, eso sí, con una cruz como identificación.

El P. Ángel mantiene buena relación con todo el personal, y es recibido con gusto por todas partes. Hay que decir que lleva ya ocho años en este hospital. Como se trata de un hospital cercano a la parroquia, el padre encuentra a menudo en el hospital a feligreses y a gentes del barrio, al igual que por la calle contacta con personas a las que visitó en el hospital.

Jueves 22 de noviembre - parroquia de Coslada. Encuentro con algunos miembros del equipo parroquial de Caritas española.

1. En primer lugar nos encontramos con un pequeño grupo de mujeres que se interesan por los migrantes. Hoy en día, los migrantes que llegan a Coslada vienen principalmente de América Latina y de Rumanía. Estas buenas mujeres preparan pequeños objetos y ropa para venderlos en un mercado solidario, en vísperas de Navidad. El grupo se reúne una vez por semana para pequeños trabajos y para acoger a personas que viven en situaciones precarias.

Desde hace ya quince años, organizan una estancia de unos 10 días para las familias de migrantes (principalmente latinoamericanos) en la Casa de la Vecilla (provincia de León). Este año, hubo sesenta participantes. Este proyecto es apoyado económicamente por el municipio de Coslada y por una entidad bancaria. El grupo ha impulsado otras iniciativas de solidaridad, recaudación de fondos, encuentros entre los migrantes y acompañamiento.

2. Luego conocimos parte del grupo de Caritas de la parroquia. Cuenta con un total de 22 personas. Algunos miembros del grupo se dedican a la clasificación y distribución de ropa que llega en más abundancia de la que se necesita. Otros se ocupan de la distribución de alimentos. La parroquia cuenta con víveres proporcionados por el Banco de alimentos, que ahora está recogiendo donaciones en abundancia.

Las familias que actualmente reciben ayuda son cerca de 80. Su número está disminuyendo en comparación con años anteriores, porque poco a poco, los inmigrantes logran instalarse e integrarse en otros barrios. Generalmente, son familias con niños. Algunas de estas familias necesitadas son tanto españolas como de América Latina, algunas han llegado recién de Venezuela, entre los que ya hay algunos refugiados, pero también hay rumanos y gente del Magreb. Algunos necesitan ayuda para pagar las facturas de electricidad, gas, agua, medicinas, etc. A veces el equipo ha ayudado a algunas familias a encontrar vivienda. En el grupo de Caritas también hay personas que se preocupan por las personas sin techo. El primer domingo del mes, la colecta de la parroquia está dedicada al apoyo económico de las acciones de la Caritas.

Estas son las personas que cuidan de los más desfavorecidos de la parroquia y el barrio. Coslada es una ciudad de 80.000 habitantes y tiene varias parroquias. Hay buena colaboración entre las diferentes Caritas parroquiales. La Comisión Diocesana se esfuerza para satisfacer las necesidades más amplias, pero hace falta personal especializado, que debe necesariamente ser remunerado. La colaboración con los trabajadores sociales del municipio es más delicada. A menudo se limitan a enviar a los indigentes a los centros de Caritas, para que reciban la ayuda que necesitan.

Los padres que trabajan en la parroquia expresan cierta preocupación sobre la capacidad de renovarse de este generoso grupo, porque el envejecimiento es un factor real. Pero es parte de un tema más amplio. La parroquia envejece, igual que el barrio. El número de niños catequizados ha disminuido, al igual que los bautizos. Esto se ha notado especialmente desde la crisis de la década de los 2010. La tasa de natalidad ha disminuido a nivel nacional y algunas escuelas de la ciudad están casi vacías. Sin embargo, aún existen iniciativas. Algunas personas de la parroquia están actualmente montando una obra de teatro, aprovechando la gran sala que ocupa lo que sería la cripta del templo parroquial. Y no están en la edad de jubilación...

Noche en la comunidad de la Calle de Olivos

Varios de sus integrantes recuerdan su misión en el Perú. Los PP. Ramón Monasterio y Felipe atienden sendas capellanías de religiosas cerca de la casa. El P. Juan celebra la misa en una clínica privada cercana a la comunidad y presta los servicios que no pueden cubrir las religiosas que atienden la dimensión espiritual del centro de su propiedad. Y el P. Felipe regresa en ese preciso momento de un ministerio de apoyo escolar en un barrio del extrarradio de Madrid, en un centro, promovido a iniciativa de una congregación de religiosas, que da apoyo escolar y humano a niños con dificultades, mayoritariamente extranjeros y de familias desestructuradas. Una verdadera obra de solidaridad, dijo.

Giovanni D. J. Bernard J. Trad. Francisco Chauvet. Rev. Ángel Antón.